un joven poeta que toma siempre sus asuntos en los esqueletos, contando sus amores, sus caricias, sus voluptuosidades, etc.

Hechos como éste no necesitan comentarios.

*
* *

Según Meyerbeer, Gounod y Weber el diablo tiene voz de bajo; según Gener no existe y según Manterola es el que produce los fenómenos del espiritismo.

*
* *

En algo hemos de aventajar á los franceses: para designar que uno tiene trastornada la mollera dicen que padece de la *gran neurósis,* lo cual no deja de ser una pedantería. Aquí tenemos la palabra *chifladura,* que recomendamos á los abogados de París para cuando aleguen que los asesinos que defienden son víctimas de la neurósis.

*
* *

Quien llama *gomoso* á otro le infiere el más atroz y asqueroso insulto que jamás se haya oido. Las *gomas* son la última podredumbre del cual llaman los japoneses *fuego del amor,* de manera que *gomoso* es el supremo denuesto que podría lanzarse al que debiere recurrir á tutti quanti se anuncian en las columnas mingitorias.

*
* *

La leyenda de Romeo y Julieta inspiró á Lope de Vega una de sus más flojas comedias: *Castelvines* y *Monteses*. Romeo se llama *Roselo* y Julieta *Julia*. He ahí porque no participo de la opinión del Sr. Valera de que Lope se levanta por encima de Shakespeare. El mismo argumento prueba la grandeza del uno y la inferioridad del otro. El célebre duo del balcón se convierte en cuarteto en los *Castelvines*, haciendo que pelen á la vez la pava dos criados que dicen mil sandeces.

*
* *

Consta en el *Burlador de Sevilla* que la primera conquista que hizo aqui D. Juan Tenorio de vuelta de Italia fué la de una pescadera de Tarragona, en la playa de cuya ciudad pasa el primer acto de dicha célebre comedia.

*
* *

Lo que priva más en el dia es: lo japonés en el moviliario; las acuarelas *pacíficas* en pintura; en medicina los aniasalillos ó microbios y el griego; en los teatros el género Mascota; en costumbres, idem; en el toreo, Lagartijo; en moral, el Congo y Emilio Zola; en la buena sociedad decir *psult* en vez de *chic* y en los tribunales los *affaires*-Monasterio.

ALFREDO OPISSO.

CONTRASENTIDO

EL tiempo no corre, vuela, y no obstante deseamos apresurarlo mas aún. ¿Por qué anhelamos que nuestra vida pase con rapidez?

Pero advertid un contrasentido. Queremos que la vida se asemeje en rapidez al veloz torrente que se precipita en el mar, y luego al notar su curso, nos lamentamos y decimos: ¿Por qué la vida pasa tan aprisa?

Los años llegan como traidos por un vértigo y se alejan con el mismo frenesí, y no obstante quisiéramos todavía que corrieran con mayor velocidad.

En invierno pensamos en la primavera, y apenas ésta llega, ya deseamos el verano, y cuando el verano reina, deseamos el otoño, y así sin cesar. Nadie se fija en el hoy, que siempre nos cansa y nos fastidia, todos acariciamos con fruición la idea del mañana, de otro dia, de una fecha cualquiera, ya próxima ya lejana, con tal que no sea la presente.

El viajero recuerda con delicia sus tranquilos hogares y desea volver pronto á ellos; y los que viven tranquilamente en el hogar hablan con entusiasmo de los viajes. El estudiante quisiera que pasasen como un soplo todos los cursos de su carrera; la cándida niña quisiera llevar vestido largo y verse rodeada de admiradores; la novia quisiera ser esposa, y ésta, madre; el rústico colono, al sembrar, ya quisiera haber llegado á la época de la cosecha; el artista al concebir sus obras ya quisiera contemplarlas realizadas; y el ambicioso que parte á América quisiera que en un instante transcurrieran años y años y volver á Europa cargado de riquezas.

Y así todos, todos, el débil, el fuerte, el venturoso, el desdichado, todos desean apresurar las horas, y en tal empeño y con afan tan ciego acortar la vida ¡que ya es tan corta!

*
* *

La vida! ¿por qué no la paladeamos? ¿por qué en vez de apresurarla, no aspiramos, ya que no á detenerla, á hacer mas lento y mas suave su curso? ¿por qué? ¡insensatos! no sabemos apreciar las horas que transcurren? En cada una de ellas hay algo provechoso que dejamos inutilmente perder.

Dominemos esta ansiedad, esta locura que nos arrastra y aprendamos por conveniencia propia á comprender la vida y á disfrutarla. No dejemos que pase como una chispa, sin poder distinguir siquiera sus matices, ni probar su sabor.

Ay! las horas que se van no vuelven, y nos pesa que su carrera haya sido tan rápida, solamente cuando han pasado.

Acallemos la fantasía, que siempre finje encantos en mañana y nos oculta los de hoy. En vez

del loco deseo de alcanzar imposibles, en vez del ardiente afan de apurar el rio, contentémonos, siendo sobrios y sensatos, con apagar tranquilamente nuestra sed en las claras aguas del arroyo que se desliza con timidez y modestia.

EL DOCTOR PÉSIMO.

JUNTO Á LA CUNA

VIVA Y MUERTA

En presencia de dos retratos que representan á una niña en vida y en muerte

LO QUE HACE UN ARTISTA

La misma niña, igual rostro,
La misma figura bella:
Aquí de pié, allá tendida,
Acá jugando, allí quieta.
Igual brazo, aquí flexible,
Abrazando á su muñeca;
Allí á lo largo del cuerpo
Crispado, duro y sin fuerza.
La misma boca menuda,
Aquí riente, allá seca.
¡Vida ó muerte! ¿Qué otro afan
Ni otro cambio representan
Que en el lienzo el de postura
Y el de tinta en la paleta?
¡Tomar la línea hácia el cielo,
Ó tenderla hácia la tierra!
Pedir color á la rosa,
Ó pedírselo á la cera!

LO QUE PIENSA EL MUNDO

Entre retrato y retrato,
¡Qué poca distancia media!
Casi de un golpe la vista
Los abarca y los contempla.
El mismo carbón los traza,
El mismo pincel los crea,
Y hasta el lienzo está cortado
Quizá de una misma pieza.
Los separa un palmo de aire.
¿Qué tiempo? Un segundo apenas;
Sombra y luz de un mismo día,
Vida y muerte, ¡estais bien cerca!

LO QUE SIENTE UN PADRE

¡Cuántas caricias salieron
De esas manos nunca quietas!
¡Qué sonrisas de esa boca!
¡Qué palabras de esa lengua!
La llamo, y no abre los ojos;
La beso, y no me contesta:
Lloro y grito, y no se asusta,
Y la oprimo y no se queja!
¡Ah! Entre el palmo y el segundo
Que la apartan, viva y muerta,
Hay todo un mundo por medio,
Y una eternidad sin verla!

EUGENIO SELLÉS.

EL BAILE

El que fije su atención en estos dias y considere la marcha majestuosa de la humanidad, por enemigo que sea de los tiempos presentes, no podra negar el activo movimiento de la época en que vivimos.

Hay una palabra estampada por la severa Academia de la lengua en las frias columnas del Diccionario, que, semejante á un resorte, tiene en sí la facultad de poner en movimiento á todo un pueblo con solo repetirla solemnemente en grandes caractéres colocados sobre la impasible seriedad de las esquinas.

Esta palabra arrebatadora salta hoy de todos los labios y tiene en contínua movilidad y agitación hasta á los más pacíficos habitantes de la monarquía.

La voz de cuatro empresas más ó ménos alegres han gritado á la vez por los cuatro ángulos de la capital esta palabra: Baile.

El Carnaval es una página que el hombre pensador no debe doblar con indiferencia, porque en ninguna parte como en el baile puede estudiar el filósofo con más provecho las caprichosas actitudes de la humanidad.

Sin duda el baile es el distintivo más inequívoco del sér racional.

Hablan los papagayos, cantan los ruiseñores, el perro es fiel, el elefante casto, el mono ingenioso, la hormiga avara, la abeja industriosa, el caballo dócil.

Me parece que he dicho esto otra vez, y si es así entiéndase que ahora no hago más que repetirlo.

Yo he pensado muchas veces por qué los negros tienen esa pasión invencible por el baile, que no han podido vencer los rigores de la esclavitud.

Para el negro, bailar es vivir.

Esto me parece una terrible ironía de la naturaleza.

Meditando profundamente sobre tan oscuro contraste, se me ha ocurrido esta reflexión: